

CUENTO : UNA AMISTAD EJEMPLAR

AUTOR : Juan José Huerta.

Era una noche de esas que a nadie le place vivir, con tormenta eléctrica y una lluvia pertinaz que mojaba por completo los cuerpos de Andrea, Carmen, y Beatriz, y que con el resoplido del viento, las pasaba a ponerse a titiritar como pollitos recién nacidos del huevo, en una granja del campo, pues al agua de la lluvia ese viento helado la pasaba a poner de aun tanto en tanto muy fría, el agua se dejaba caer sobre de aquella ciudad turística, a la que habían arribado Andrea, Carmen, y Beatriz, al haber abandonado el vuelo del avión que las hiciera llegar a aquella ciudad repleta de turistas, luego de terminar su jornada de labores en la cabina de pasaje del vuelo que acababan de abandonar. Era así como habían dejado de laborar aquel día las tres sobrecargos de aviación, de aquella línea aérea, ya solo les quedaba abordar el taxi del puerto aéreo para llegar por fin al hotel de pernocta, que con los viáticos de la aerolínea es que pagaban, y que de momento dentro del taxi se protegían del viento, que con su intenso resoplido les había aventado a el agua a cubetadas, aun por debajo del techo de protección con que contaba el sitio de taxis, de aquel puerto aéreo, pues no basto como para proteger las de está.

A Andrea le tocaba en aquella ocasión, liquidar el costo del viaje en taxi al hotel, y que aunque ya iban dentro de este, todavía tenían que bajar del mismo para tener que soportar al viento que les aventaba a el agua de la lluvia practicamente a cubetadas.

(Andrea) - ¿Cuánto va a ser joven?, - doscientos cincuenta pesos señorita, (Andrea) – Aquí tiene por favor cóbrese, - Haber permítame, me da \$ 500 pesos y ahora le doy \$ 250 pesotes, me bajo para entregarles su equipaje. El equipaje de las tres era el clásico maletín jalado por la mano, y mediante una agarradera, observado en cualquier puerto aéreo del mundo. (Beatriz) – Deme el que está primero a su alcance, Beatriz como queriendo adelantársele a Andrea, mientras que Carmen tomaba primero el maletín de esta última para pasárselo , y luego con su mano diestra tomar el suyo, Beatriz otra vez queriendo adelantársele a Andrea, se dirige hacia la recepción de aquel lugar de hospedaje, y realizándolo sin vacilar, como queriendo evitar que Andrea se le adelantase, siendo que esto Beatriz lo llevaba a cabo sin cesar, una y otra vez, como demostrando que ella, Beatriz, también tenía valía, y haciéndolo bajo del techo que daba cobijo de la torrencial caída del agua, al lugar del aparcamiento de los taxis, y que no era lo suficientemente ancho como para cubrir a los

huéspedes, de la torrencial caída de la lluvia fría de aquel día nublado y helado de invierno. (Carmen) – Vamos Andrea que el aguacero no quiere amainar. – Aquí voy Carmen, no creas que no quiero ponerme por debajo de la caída de agua caliente de la regadera del baño de la habitación del hotel. (Carmen) – Si ese es el apuro de Beatriz.

Para cuando alcanzaron a Beatriz en la confortable recepción del hotel, ella recién comenzaba a registrarse. La entrada a la recepción del hotel era amplia, acogedora, en si espaciosa, era la típica recepción de un hotel de cinco estrellas, de un hotel de gran turismo.

Terminando de registrarse Beatriz, esta exclamo – Les he ganado muy seguramente el baño de la habitación, en ella nos vemos. (Carmen) –Si claro, nos saliste avispada. Beatriz se dirigió a la habitación 307 que fue la que les asignó la recepcionista. Por otro lado los pilotos del vuelo de Aeroméxico que ellas acababan de dejar continuaron la jornada del mismo hasta la ciudad de pernocta para ellos, que no era otra que la ciudad de México, ellos pernoctarían en su camita, y ellas en el sitio turístico de Ixtapa Zihuatanejo pues en aquella ocasión así les toco.

Y no obstante de estar en aquel lugar ellas sentían el duro clima del invierno, debido al cambio climático del planeta.

Para cuando llegaron a la 307 ya Beatriz se encontraba dándose una ducha en aquel baño lujoso de cinco estrellas. Carmen se bañaría después, pues le había ganado el volado a Andrea, con una vieja moneda de un peso de los años setentas, que Carmen llevaba siempre consigo. Beatriz salió del baño y se puso a platicar como perico con Andrea, como diciéndole te gane, esto mientras Carmen se daba su baño. Carmen se dio su tiempo bajo de la cromada regadera, y entre el vapor de agua que generaba la caída del agua caliente de esta, y lo estimulante del lujoso baño de la habitación de ese hotel, es que Carmen disfrutaba de una buena ducha.

Ahora al salir del baño Carmen, Beatriz hablaría más suelta con ella, puesto que Carmen era la que mantenía la unión de las tres sobrecargos de aviación.

Andrea por fin se dejaba querer por la caída del agua caliente de la cromada regadera, de la habitación 307 de aquel hotel de gran turismo, mientras pensaba para sí, él último lo saborea mejor, y si así era, ya que después

de ella no había otra en turno, y Andrea se dejó querer por más tiempo por aquella caída de agua caliente, y por sus vapores de agua.

Para cuando Andrea saliera del baño, se encontró con Beatriz dormida, bueno eso ella quería que pensarán ambas, y fue así que Carmen y Andrea bajaron al restaurant del hotel a cenar algo sabroso, como todo lo que en esos lugares se acostumbra cocinar. Y cenaron bien, pues inconscientemente presentían lo que la vida les deparaba a las tres sobrecargos de aviación, pertenecientes a la aerolínea de Aereoméxico para el día venidero.

Andrea y Carmen decidieron llevarle algo para cenar a Beatriz, pero más bien sería algo para desayunar, pues había quedado ahora si entre los brazos de Morfeo, y así sería, no la dejarían sin probar bocado, pero tampoco la despertarían, ya que presentían que las tres necesitarían de todas sus fuerzas, para su siguiente turno de labores, mas no lo comentaban entre sí.

Cuando les llegó el amanecer a Carmen y a Beatriz, Andrea ya estaba duchada y a la vez dentro de aquel uniforme de sobrecargo de Aereoméxico, que bien sabían por

tar las tres, y que ahora más que nunca lo tenían que de mostrar.

Carmen saco de su maletín de sobrecargo, aquella moneda de un peso viejo de los años setentas, sólo para ganarle ahora el volado a Beatriz, misma moneda con la que había vencido anteriormente a Andrea, era su moneda de la buena suerte, misma que le hacía ganarle el baño a Beatriz, a lo que inconscientemente Andrea comentaba. (Andrea) – Bueno no será tan malo, (Beatriz) – ¿Tu también te sientes inquieta Andrea? (Andrea) – sí pero no tanto, ya que al menos hoy no has querido ganarme el baño o ganarme en algo, Beatriz solo se encogió de hombros y ya no comento nada. (Andrea) – Al menos te nemos a ese peso viejo de los años cincuentas de nuestro lado, a lo que Carmen replico (Carmen) – De los años setentas, (Andrea) – Bueno me entendieron que pal caso es lo mismo, a Beatriz se me olvidaba, Carmen y Yo te trajimos algo para que desayunaras, ya que tu no cenaste nada, Beatriz se volvió a encoger de hombros, pues le gustaba competirle y celarle todo a Andrea.

Y mientras Carmen se duchaba, Beatriz se desayuno el sándwich club que le trajeran a ella Andrea y Carmen, quienes pensaban desayunar de los comisariatos del avión.

Al salir Carmen del cómodo, confortable, y calentito baño de aquella habitación de gran turismo, Beatriz ingreso a este para bañarse casi de inmediato, pues a diferencia de la última vez en que lo había hecho, en esta y por esta ocasión, ya no había tiempo de sobra o para tardarse algo de más, por debajo de aquella regadera cromada, con una sabrosa caída de agua caliente, ya que el mal tiempo continuaba en aquel lugar turístico de Ixtapa Zihuatanejo, esto por el segundo frente frío de aquel año. Al salir del baño Andrea y Carmen ya le aguardaban en el amplio, espacioso y bien iluminado lobby del hotel.

Siendo que al igual, y de la misma manera, continuaba la lluvia, solo que ahora, lo realizaba al chipi chipi, esto era gota a gota.

Carmen ya había llamado al sitio de taxis, y justo al aparecer Beatriz de entre el veloz, rápido, y pronto ascensor del hotel, es que llegaba un taxi para las tres Sobrecargos de aviación.

En esta ocasión era un auto más cómodo, y con un cierto grado de más performmans, llevaba un equipo de

calentamiento de todo lo que era en si, su interior, disco compacto con equipo laser, y un letrero grande, y a la vista de todo el pasaje que lo abordara, y que a la letra decía, prohibido fumar brother's, y la música que tocaba el equipo del disco compacto, era música cristiana, música que aligero los nervios de las tres sobrecargos de aviación.

En esta vez le correspondía a Beatriz pagar el servicio del radio taxi, servicio que era de mayor calidad, puesto que no era colectivo, y que desde que lo abordaran lo hubiesen notado las tres. (Beatriz) - ¿Cuánto va a ser jovenazo, (Taxista) – Solo trescientos pesitos primor, (Beatriz) - ¿Cómo si ayer con todo y la lluvia nos cobraron solo \$ 250 pesos?, (Taxista) – Sí pero este llevo hasta ustedes primor, pues es un radio taxi, además yo le cargue sus maletines desde el lobby hasta la cajuela de mi nave primorcito, él taxista estaba con la razón de su lado, no obstante que tenía menor preparación académica con respecto del anterior trabajador del volante. Carmen y Andrea solo se dedicaron a escuchar la conversación de Beatriz con el taxista, y solo al final del jaleo entre ambos, fue que Andrea intervino, pues se dio cuenta de que Beatriz comenzaba a hacer coraje, (Andrea) – Bety págale, no te apures entre las tres nos arreglamos, a lo que Beatriz cedió con respecto del trabajador del volante, quien solo apuntalo, (Taxista) – Ya ve mi reinita, no haga coraje que sus violetas se le

van a marchitar, y es que Andrea, Carmen y Beatriz nunca habían volado hacia aquel lugar del Pacífico Mexicano, y por tanto no conocían las tarifas de los taxis con exactitud, (Taxista) – Bueno ya llegamos madrecitas, en seguida les entrego sus maletines y que tengan buen vuelo, a lo que Andrea apunto, (Andrea) – Muchas gracias señor, que tenga buen día, (Taxista) – Buen día mi adoración, y el taxista abrió con su mano diestra la puerta de su taxi para abordarlo, y acelerar perdiéndose por la carretera.

Ese día Sábado había algo raro en el ambiente, algo que estresaba a Andrea, Carmen y Beatriz, y con esa sensación ingresaban al puerto aéreo, justo por la zona de despacho de vuelo, saludando al despachador y perdiendo se entre las avionetas de plataforma general, y hasta llegar a plataforma comercial que es en donde por decir aparcan los reactores comerciales, y en si toda nave que es XA(Extra-Alfa o de pasaje que es lo mismo).

Ya habían abordado en el vuelo 615, e iniciado con todas sus responsabilidades, y habiéndose puesto a las ordenes del Capitán Mendiola, el comandante de aquel reactor comercial, Carmen inicio con el show de la utilización de la mascarilla de oxígeno, en caso de que la nave se despresurizara, todo marchaba en orden aquel día

nublado y falta de viento de superficie, y en general falta a cualquier altitud por ser las 07:00 am de aquel Sábado de invierno del mes de Diciembre, razón por la que los vuelos fueran a tope.

El vuelo iría directamente hasta la capital del país, luego a Oaxaca, Veracruz, Villahermosa, Mérida y Cancun Quintana Roo, lugar de la nueva pernocta para las Sobrecargas de aviación.

El capitán Mendiola era hijo de un comerciante que contaba con su centro de trabajo, en un mercado muy grande y popular, a donde llegaban todos los grandes camiones, cargados con una cantidad innumerable de mercancías, traídas todas ellas de diversos lugares del interior del país.

El capitán Mendiola creció y vivió en su infancia, entre frijoles, alubias, lentejas, y garbanzos, los cuales le garantizaban buenos dividendos para el padre del aviador, solo que pudo más el veneno de la aviación, que el regateo y el jaleo de las ventas de los granos y semillas, que vendía su progenitor, en aquel enorme centro de abasto.

Aquel día sábado de invierno él capitán Mendiola tuvo que hechar mano de toda su pericia, como aviador, esto durante el ascenso, pues se topo con una parvada de patos que volaba, si, al frente del DC-9-30, pero con un rumbo perpendicular al reactor comercial. Los patos disfrutaban del vuelo aquel día nublado y sin viento, esto debido a que eran las 07:00 am de la mañana.

El DC-9-30 llevaba a sus mandos, a un ser humano estabilizado en un feliz matrimonio, seguro de si mismo, padre de dos chavales, y de una nena.

Era un hombre que se concentraba en todo lo que hacia, y no solo cuando estaba a los mandos de un reactor comercial, era un piloto con poco más de 10,000 horas de vuelo, mismas que le daban la experiencia suficiente para volar ese avión, y siendo que en aquel sábado de invierno le tocara como equipero al capitán Agustines, un piloto retirado de la Fuerza Aerea Mexicana, con poco más de 5000 horas de vuelo en equipo DC-9-30, pues es to le cayo de perlas al comandante Mendiola .

Él capitán Agustines era un hombre soñador como cualquier ser humano, entregado a su trabajo, y que anhela

ba ser comandante de jet DC-9-30, a como el capi Mendiola ya lo era.

Aquel día había algo en la atmosfera del ambiente de trabajo, que anunciaba que tal vez todo esto no bastaría, Algo que se respiraba y que tensaba a los nervios de la tripulación del vuelo 615.

Algo que inquietaba hasta el más sereno de los seres humanos.

(Capitán Mendiola)- A su izquierda pueden ver a la Sierra madre occidental, por otro lado el tiempo estimado de vuelo a la ciudad de los palacios, será de 17´ minutos, les recomiendo desabrochar sus cinturones de seguridad, solo para lo necesario, cambio y fuera.

En el timbre de voz del comandante Mendiola se adivina ba mucho estres y poca serenidad, algo no común en él, pero como presentía algo más haya de sus fuerzas, algo raro en la aviación comercial, algo que llenaba de inquietud a toda la cabina de pasaje, y en si a las sobre cargos de aviación: Andrea, Beatriz y Carmen.

Cuando faltaban 5´ minutos para el aterrizaje, el Capitán Mendiola se dedico a concentrarse en el vuelo, y a recortar un poco las potencias de los 2 turbo reactores, con que contaba la nave, aquel hermoso DC-9 -30.

Él comandante ordenaba y supervisaba de manera recelosa, casi como celando a la novia de la secundaria, al segundo oficial de abordo él capitán Agustines, al bajar el tren de aterrizaje, pues respiraba aire contaminado de tensión extra nerviosa , mientras dialogaba con control de vuelo y es que no quería cometer el más mínimo error él capitán Mendiola.

(Capitán Mendiola) – Torre México esté es un equipo de vuelo DC-9-30 de Aereoméxico, procedente del sitio turístico de Ixtapa Zihuatanejo, con plan de vuelo instrumentos y con destino a la capital del país, solicito datos de aproximación y aterrizaje.

Acabando de comunicarse con la torre México, con una total falta de serenidad, que hacia recordar a alguien, hablando de muerte, de cosas que estresaban, de cosas que no eran buenas para ningún ser humano , y todo

ello preocupaba al capitán Mendiola, y antes de recibir respuesta de torre a sus peticiones, el segundo oficial de abordaje le hace ver con cierto grado de estrés, (Algo no muy común entre aviadores), que el tren principal ya está en vuelo, pero que el tren de nariz no ha logrado bajar.

Él comandante Mendiola ahora si con esta novedad, se llena de estrés como se llena de agua un cántaro para la misma, le ordena que lo retracte y lo vuelva a intentar, pero ni aun así responde el tren de nariz de dicha aéreo nave, siendo una situación con la que ya contaban las tres sobrecargos de aviación, algo que se respiraba en el ambiente, algo fuera de lo que normalmente se vivía dentro de un reactor comercial, ya que suelen ser muy seguros, y confiables.

Él comandante Mendiola con una postura que le decía que aquello era algo más que eso, que era algo del destino, se declara en emergencia, algo que él no solía hacer, y procede a realizar el check list para tal situación.

(Capitán Mendiola) - Torre México el DC-9-30 vuelo 615, se declara en emergencia, puesto que el tren de nariz no baja.

(Torre México) - Atención a todas las aéreo naves el vuelo 615, esto es un equipo DC-9-30, se declaro en e emergencia, teniendo prioridad desde este momento, por tanto desvíense al puerto aéreo de Toluca.

En eso ingresa a cabina de pilotos un tanto estresada, la sobrecargo al mando del personal de cabina de pasaje, la azafata Andrea, motivo por el cual era muy celada por Beatriz, solo por el hecho de ser quien tenía el mando de cabina de pasajeros.

(Andrea)- Todo está en orden en cabina de pasaje, ¿Qué tal aquí capitán?.

A pesar de su experiencia el capitán Mendiola no puede ocultar su nerviosismo, pues la situación era delicada, a penas habían despegado del puerto aéreo de Ixtapa Zihuatanejo, por lo que abordo habían todavía 42 toneladas de turbosina, lo que le ponía picante a la sopa.

(Capitán Mendiola)- Nos acabamos de declarar en emergencia Andrea, prepara a los pasajeros, solo puedo anticiparte que la nave puede resultar dañada con seriedad.

Andrea ya lo presentía, de hecho un día atrás entre las sobrecargos, había un ambiente un tanto diferente, como que lo visualizaban de alguna manera, tal vez era el sexto sentido que poseen las damas.

Andrea cierra la puerta de cabina de pilotos evitando dar un portazo, que altere los nervios de los aviadores, cruza por junto de la puerta de salida de cabina de pasaje, luego pasa aún lado del baño destinado a los pasajeros, mismos que son su responsabilidad, y siempre buscando a sus sobrecargos Carmen, he igualmente a Beatriz, quien se encuentra sirviendo cervezas, refrescos y botanas.

(Andrea)-Beatriz y Carmen, él capitán Mendiola me ha comunicado que estamos en emergencia, así que tomare el equipo de alta voces y lo daré a conocer a nuestro pasaje, vayan preparándose, pues note al capi Mendiola y al segundo oficial de abordaje, el capitán Agustines, bastante nerviosos y preocupados.

Así era, la situación, pues el DC-9-30 llevaba demasiado combustible y peso como para intentar el aterrizaje de emergencia, y esto se debía a que no se podía disponer del tren de nariz para el aterrizaje.

(Andrea)-Pasajeros del vuelo 615, les comunico que el capitán Mendiola se acaba de declarar en emergencia, por lo que solicito de su cooperación ampliamente, abrísen los cinturones, y tomen la posición de impacto que viene en el folleto de emergencias, que está en el respaldo de cada asiento, no les voy a ocultar nada, puesto que hay riesgos para la nave en este aterrizaje, por otro lado si esto les tranquiliza, nuestro comandante cuenta con más 10,000 horas de vuelo, y el segundo oficial de cabina de pilotos con 5,500 horas, traten de relajarse.

Las tres sobrecargos se van a sentar y a colocarse cada una su cinturón de seguridad, Beatriz comienza a jalar aire por la nariz y a soltarlo por la boca, está totalmente estresada, Carmen siente el palpar de su corazón, y Andrea comienza a tener sudoración, al sentir el peso de la responsabilidad que le confiere su cargo de abordo de dicha aérea nave.

Él comandante Mendiola sede los mandos a su segundo oficial, el capitán Agustines, y se comunica con los pasajeros.

(Capitán Mendiola)- Les habla su capitán, el comandante Mendiola, la situación es la siguiente, el tren delantero está atorado, y no hay forma alguna de hacerlo bajar, por otro lado llevamos solo 12 minutos de vuelo, y los tanques de combustible casi a tope, ya que comenzamos el día, y por lo tanto aparte de ser esto muy inflamable, crea bastante peso como para aterrizar así, a lo que mi segundo de abordo y un servidor, hemos decidido vaciar los tanques de combustible, en pleno vuelo, para evitar cualquier conato de incendio abordo de la nave, para después aterrizar de emergencia, sobre la pista 05 izquierda del puerto aéreo, presidente Benito Juárez, el único riesgo es que al terminarse el combustible, solo tendremos una oportunidad para aterrizar, traten de relajarse, cambio y fuera.

Al haber quedado vacios los tanques de combustible, él capitán Mendiola inicia un planeo con su nave, y la dirige hacia la pista en uso, su ritmo cardiaco se acelera a más de lo normal, por la enorme tensión que vive.

El tren principal ya ha tocado tierra, y la nariz la van aguantando con el timón de la aérea nave, con una actitud, de mantenerla arriba, tratando de que siga en vuelo el mayor tiempo posible, y de repente se desploma, la nave comienza a rebotar contra de la pista de una manera furiosa y casi fuera de control, los dos aviadores temen que la nave se parta en dos, por el esfuerzo que están teniendo los materiales que conforman a la aérea nave, y si, la nave se parte desgraciadamente en dos, Andrea al ver como se partía en dos el fuselaje del avión, pudo ver como las tuercas que sujetaban a su asiento con el piso del mismo, se pasaban a degollar, saliendo disparada con todo y su asiento, para caer de espaldas y sobre del respaldo del mismo, para luego girarse y quedar atrapada entre este y algunas partes que quedaran de la cocina, y de los comisariatos del avión, que han quedado todos regados tanto dentro del fuselaje, como sobre de la pista.

Carmen pierde el control de si misma al igual que Beatriz, y comienzan ambas dentro del tremendo estrés que viven, a tratar de serenarse entre las dos, Andrea voló prácticamente por dentro del fuselaje de cabina de pasaje, quedando atrapada debajo del asiento. Poco a poco se comienza a detener de su carrera loca la aérea nave, no han salido por fortuna proyectados pasajeros

fuera de está, y si alguno que otro herido, Carmen y Beatriz se quitan el cinturón de seguridad para auxiliar muy pronto a estos, de repente explota uno de los 2 motores, pues hubo una saturación en el sistema de inyección de combustible, complicándose todo, pues se ha comenzado a incendiar el aparato, Carmen y Beatriz y los bomberos han logrado poner a salvo a los pasajeros, que han sobrevivido, pero falta Andrea y recuperar los cuerpos de los pilotos que han muerto desnucados, y los de cinco infortunados pasajeros que han pasado igualmente a fallecer.

El avión está en llamas, Carmen sea asegurado que el pasajero que sobreviviera a tal impacto, ya haya quedado a resguardo, Beatriz escucha a Andrea pedir ayuda, valientemente se regresa para ayudarlo a salir del avión, ¿Quién iba a imaginar que Beatriz fuese a arriesgar su vida por salvar la de Andrea?.

(Andrea)-Bety estoy atrapada quitame el asiento de encima, por favor que las llamas se acercan Bety.

(Beatriz)-Calmate amiga ya lo estoy consiguiendo, desábrate el cinturón, vamos Andrea que no pienso dejarte aquí.

(Andrea)-Bety has hecho de nuestra amistad, a pesar de todo, una amistad ejemplar. Gracias por salvarme la vida.

Andrea no estaba lejos de lo que había decretado, pues la relación de una sincera amistad se basa en la admiración y en el respeto mutuo, y aquel día Beatriz se lo hubo de demostrar.

En eso llega también Carmen y entre las dos cargan a Andrea, poniéndola a salvo de las llamas que hacen arder al aparato, u lo que queda de el, y las tres logran salir con vida, cosa que no consiguieran los dos aviadores.